

- [Deportes](#)
[Oro Olímpico](#)
[Espíritu Deportivo](#)

El holocausto español, según Preston

Lunes, 2 mayo 2011

Carlos García Valdés *

El gran hispanista inglés, **Paul Preston** (Liverpool, 1946), acaba de publicar su último libro en España siguiendo con sus rigurosas investigaciones acerca de nuestra guerra fratricida y del franquismo: *El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después* (Debate. Barcelona, 2011, 859 págs.). Excusado es decir que nos encontramos ante una obra cumbre al respecto, necesaria por demás en los tiempos que corren, pues pone claridad en los tremendos sucesos, estudiados de una manera limpia e imparcial y con la perspectiva que le ha dado no solo el tiempo sino sus trabajos anteriores y continuados en la materia.



Preston posa junto a un cartel de su último libro, durante la presentación de la obra, el pasado 12 de abril, en Madrid. / Efe

La presente obra lo es de referencia. Hemos sufrido recientemente una avalancha de textos, nacidos para contrarrestar la verdad histórica –investigada por autores especialmente locales, muy rigurosos– escritos por personajes no especialistas, que no se sostienen ni han logrado su torpe objetivo de confundir, pues la manipulación y el engaño no han conseguido carta de naturaleza. La extensa obra de Preston parte de un subtítulo que a todos los combatientes y militantes del trágico momento compete: odio y exterminio mas, a la vista de las cifras aportadas, si el odio fue parejo en ambos bandos, no lo fue la vesania represiva. Entre la zona republicana y la franquista, ésta agrandándose territorialmente a medida que iba conquistando provincias y localidades, la diferencia es notoria. El ejercito llamado nacional mató más y mejor, sistemáticamente, como se demuestra en los capítulos 5 y 6, dedicados a **Queipo de Llano** y a **Mola** y, desde luego, consumó su política de terror al finalizar la contienda fratricida, especialmente

desde 1939 hasta 1945, fecha de la finalización de la Segunda Guerra mundial. Fue durante estos años negros cuando se pudo actuar brutal e impunemente en España por el nuevo Régimen, cerrándose el círculo con la legislación de Responsabilidades Políticas que, cínica y paradójicamente, considera rebeldes a quienes se mantuvieron fieles a la República y los Consejos de Guerra sumarísimos, que sin posibilidad real de defensa los juzgaron. De todo ello es fiel reflejo el impresionante libro que ahora comento.

Las cifras totales, siempre confusas de precisar rotundamente, se elevan a las siguientes, diferenciándose la represión durante los años de la Guerra Civil y las ejecuciones tras la victoria de **Franco**. En la primera etapa, se alcanza en la zona republicana un número cercano a las 49.300 víctimas y en la zona rebelde, al resultado anterior se pueden sumar, aproximadamente, 100.000 más. En el segundo periodo, 20.000 personas es la cantidad que se nos ofrece. En las páginas iniciales y en uno de los apéndices finales del libro aporta Preston, con sumo detalle, tales escalofriantes números.

Cuando el autor se refiere a algunos de los casos más terribles de la época, como la toma de Badajoz y las brutales represalias subsiguientes por las huestes de **Yagüe** o los asesinatos de Paracuellos de Jarama, lo hace con la ecuanimidad que proporcionan el conocimiento de los datos objetivos. Las rigurosas investigaciones previas de **Espinosa** y **Gibson**, respectivamente, han abierto el camino. Frente al ridículo conteo de algunos escritores, establece el conjunto de las víctimas pacenses en un mínimo de 3.800 (capítulo 9) y la de los fusilados en la localidad madrileña, previas “sacas” de las cárceles, entre los 2.000 y los 2.500 (capítulo 10), aclarando la responsabilidad de los miembros de la Junta de Defensa de Madrid, figurando entre los mismos **Santiago Carrillo**, cuando contaba veintiún años, especialmente las órdenes directas firmadas de **Serrano Poncela**, a la sazón de veinticuatro años de edad. El destino que indicaba “libertad” o “Chinchilla” (la prisión de incorregibles en la llanura albaceteña) era inequívoco: la muerte esperaba a la vuelta del camino, no produciéndose nunca el traslado.

En cuanto a algunos sucesos del máximo relieve en la historia tratada, estando magníficamente estudiados, con sólido fundamento bibliográfico, si se puede echar en falta alguna mínima precisión. Por ejemplo, nada fue más experimental, a los efectos de la futura Guerra, que la revolución de Asturias de octubre de 1934 (capítulo 3). Pero si está excelentemente narrada la feroz represión llevada a cabo por el ejército, coordinada por Franco y llevada a cabo por **Doval**, el detalle no se nos presenta igual cuando se abordan los hechos acaecidos en la misma revolución asturiana, es decir en la actuación de los mineros asaltando uno tras otro los puestos de la Guardia Civil y causando numerosas bajas. El libro de la añorada **Marta Bizcarrondo** no aparece citado y, en mi opinión, nada hay superable a su análisis, si bien, como con suma corrección dice Paul Preston, estos sucesos -que no describe con detenimiento- fueron determinantes para la postura adoptada por la mencionada fuerza armada dos años después.

El postrer capítulo, el 13, que aborda la estrategia de la que Preston denomina, con clarividencia, la “inversión en terror” de los gobiernos de **Franco**, no se detiene en la red de establecimientos carcelarios tejida para los vencidos ni en el sistema de vida en los mismos, existiendo una elevada serie de trabajos autobiográficos y de ensayo al respecto, a cada cual mejor. Es cierto que se menciona la conocida y tremenda cifra de los 270.719 presos del año 1940 y se repara en cómo la institución de la redención de penas por el trabajo va aligerando de internos las prisiones y campos de concentración, pero entiendo que, desde aquí, podría haberse explayado el autor en la contemplación de lo que era el sistema penitenciario español de esta etapa.

Nada, sin embargo, empuja la extremada bondad de esta obra de Paul Preston, confirmándose como la superior entre cuantas se han escrito sobre el tema. Equilibrada y serena, su escritura invita a la reflexión y al recuerdo de algo irrepetible. La multitud de notas que avalan el texto conceden un soporte excepcional a cuanto se ha dicho y esta es la única manera de hacer investigación histórica.